

Veinte años de *Temas*



Se dice pronto. Veinte años acudiendo puntualmente a la cita mensual con nuestros suscriptores y lectores habituales en los puntos de venta y, hasta hace dos años, en bastante bibliotecas públicas.

Todos los meses, desde Diciembre de 1994, hemos venido aportando análisis, reflexiones y propuestas sobre los grandes problemas de nuestro tiempo y sobre los dilemas y necesidades de la izquierda, entendida de una manera plural y abierta, no dogmática.

Nuestro propósito inicial no era sumarnos al coro de voces descontentas, y a veces exageradas, que se escuchan en los campos de la izquierda en momentos de regresión social y de abierta claudicación. Ni tampoco involucrarnos en esencias intentando permanecer incontaminados en tiempos tan complicados, tan contradictorios y tan confusos como ha sido los que nos han acompañado en esta aventura intelectual.

El objetivo que nos fijamos desde el primer día fue contribuir a los debates de la izquierda aportando alternativas concretas a problemas específicos. Problemas que cada vez resultaban más acuciantes y que, en nuestra opinión, exigían nuevos enfoques estratégicos y políticos, y no dejarse llevar por renuncias y transformismos que podían acabar desviando y confundiendo a los partidos de la izquierda verosímil –la que es capaz de gobernar–, dejando huérfanos de referencias a millones de votantes que al final –sosteníamos entonces– podrían acabar, decepcionados e indignados, dando la espalda a los partidos clásicos de la izquierda para echarse en los brazos de los demagogos y los populistas de turno.

Conscientes de los riesgos de una dinámica socioeconómica que tendía a un grave aumento del paro, la precarización laboral y las desigualdades, durante estos veinte años hemos dedicado cientos de páginas a analizar problemas tan peligrosos como los que se nos venían encima, al tiempo que hemos intentado animar el debate sobre las alternativas necesarias –y viables– a un curso bastante negativo de la historia, como nuestros colaboradores han venido denunciando,

siempre de manera rigurosa y detallada, huyendo de la demagogia, la exageración, las descalificaciones personales y los malos modos de hacer política.

Nadie, nunca, en estas páginas habrá podido encontrar una mala palabra, un insulto o una acción o insinuación torcida y descalificadora, incluso respecto a aquellos que durante estos años nos han descalificado, nos han perseguido, nos han retirado las modestas ayudas que la Secretaría de Estado de Cultura ha venido proporcionando a otras publicaciones similares a la nuestra, pero de distinta orientación ideológica; o a los que han suprimido de un plumazo las suscripciones a TEMAS que recibían las bibliotecas públicas, en virtud de unos convenios establecidos desde hace muchos años, y que ahora han sido retirados por los actuales responsables de la Secretaría de Estado de Cultura, privando a un buen número de seguidores habituales de TEMAS de la posibilidad de leer sus artículos en sus pueblos y sus barrios.

Desde el primer día en la revista Temas nos fijamos el objetivo de contribuir de manera abierta y no dogmática a los debates de la izquierda, aportando alternativas concretas y contrastadas a los problemas políticos, económicos y sociales de nuestro tiempo.

Pero, como siempre ocurre en la vida, al tiempo que una puerta se cierra otras se abren. Y eso es lo que ha ocurrido con TEMAS, gracias a la nueva plataforma que mantenemos en la red (*Sistema Digital*), en la que se reproducen algunos de nuestros artículos y se incluyen todos los jueves nuevos textos de autores y analistas reputados. Lo que está dando lugar a que cada vez más personas sigan nuestros análisis y aportaciones a través de Internet, en una forma y con una instantaneidad que hace que resulte muy difícil la competencia con el papel impreso, sobre todo en

cuestiones de actualidad. Máxime en un mundo tan cambiante y fluido como el actual.

La historia de TEMAS a lo largo de estos años ha sido en gran medida una historia de tesón y de trabajo. Cuando empezamos a publicar TEMAS el núcleo fundador estaba formado básicamente por personas que estaban —estábamos— siendo apartados de los círculos de poder e influencia del socialismo español, cuyo proyecto y sentido se orientaba por otros caminos que ahora se puede comprobar claramente hacia dónde conducían y con qué consecuencias.

Tras veinte años de existencia la revista Temas mantiene una voluntad redoblada de aportar ideas y propuestas para ayudar a solucionar los grandes problemas sociales y políticos, en momentos en los que existe una gran demanda de socialismo.

Así, cuando nos encontrábamos sin medios ni apoyos, pero manteniendo íntegra nuestra capacidad y voluntad para seguir trabajando de manera constructiva en pro de las ideas socialistas, Alfonso Guerra y yo empezamos a reunirnos en la pequeña sala de reuniones de la destartalada sede de la Fundación Sistema, con grupos de no más de 12-14 personas (que era la capacidad de la sala) para explicarles el proyecto de publicar una revista como esta y animarles a suscribir acciones de la sociedad anónima que acabábamos de registrar (Iniciativas Editoriales Sistema S.A.). Al principio, lógicamente, las cosas no fueron fáciles, pero en cuanto tuvimos un capital de diez millones de pesetas (es decir, apenas 60.000 euros) nos pusimos manos a la obra y sacamos el primer número a la calle.

Al principio todo lo hacíamos de manera muy artesanal, diseñando la revista a mano, mientras Rafael Simancas y yo nos tomábamos unos bocadillos, aprovechando el rato de la comida que nos dejaba libre nuestras ocupaciones. Ni que decir tiene que eran muchos los que se reían de nosotros, cuestionando nuestra falta de experiencia y profesionalidad en esas lides y lo ridículo que resultaba que solo tuviéramos un capital social inicial de diez millones de pesetas. ¡Una auténtica minucia para una tarea como aquella! ¡Ni cuatro números llegaréis a publicar! —nos decían. Y ya vamos por doscientos cuarenta.

Con tesón y trabajando mucho, poco a poco la revista fue adquiriendo unos perfiles, una presentación y unos contenidos que nadie puede dejar de reconocer y valorar. Para ello, fueron fundamentales los nuevos accionistas (hasta superar la cifra de 900) y los suscriptores, lectores y anunciantes que fueron aumentando hasta permitirnos garantizar una estabilidad razonable, haciendo posible que, durante los últimos años, TEMAS haya podido imprimirse en rotativa, con el correspondiente ahorro en tiempo y en gramaje de papel.

A la hora de recordar a las personas que durante estos años nos han ayudado a dar vida y fundamento a TEMAS, no es fácil mencionar tantos nombres: desde los accionistas, suscriptores, lectores, anunciantes, colaboradores (cerca de dos mil a lo largo de estos veinte años, entre los que se encuentran algunos de los más reputados especialistas en las materias que hemos abordado), nuestro amigable Consejo de Administración, así como el de Redacción, con sus reuniones mensuales y, desde luego, todas las personas que en estos años nos han ayudado en las tareas administrativas y de redacción: María Jesús González, siempre animosa y dispuesta a ahorrar hasta el último céntimo, Rafael Simancas, y luego Carmen Barrios, en las tareas de Redactor/a jefe, Javier Pascual, los amigos de IO, Julia y, últimamente, Yolanda López en la confección y diseño, Carolina en el período que trabajó con nosotros, así como Paloma Ponce de León, primero, e Inger Nilsson, últimamente, en las tareas de Secretaría, por no mencionar a las imprescindibles Carmen Maeso, ocupándose de múltiples detalles junto a todas las tareas de Secretaría de la Fundación Sistema, y Margarita González, luchando sin descanso por conseguir una página más de publicidad que nos permita equilibrar los presupuestos. Sin olvidarnos de Luis José Rodríguez, con su apoyo en las tareas de logística y distribución, y Raúl Elvir, ayudándonos en la corrección de pruebas de imprenta.

En definitiva, hoy por hoy, podríamos decir que si no existiera una revista como TEMAS habría que procurar inventarla. Nacimos en un momento complejo, en el que se sentía la necesidad de una publicación como TEMAS, y llegamos a los veinte años en otro momento también complejo y especialmente difícil, en el que son muchas las personas que sufren penalidades y carencias, y que necesitan alternativas

y propuestas políticas serias y creíbles que apunten hacia ese mundo mejor, más justo y equilibrado, y con unas oportunidades de futuro que hoy son perfectamente posibles y necesarias.

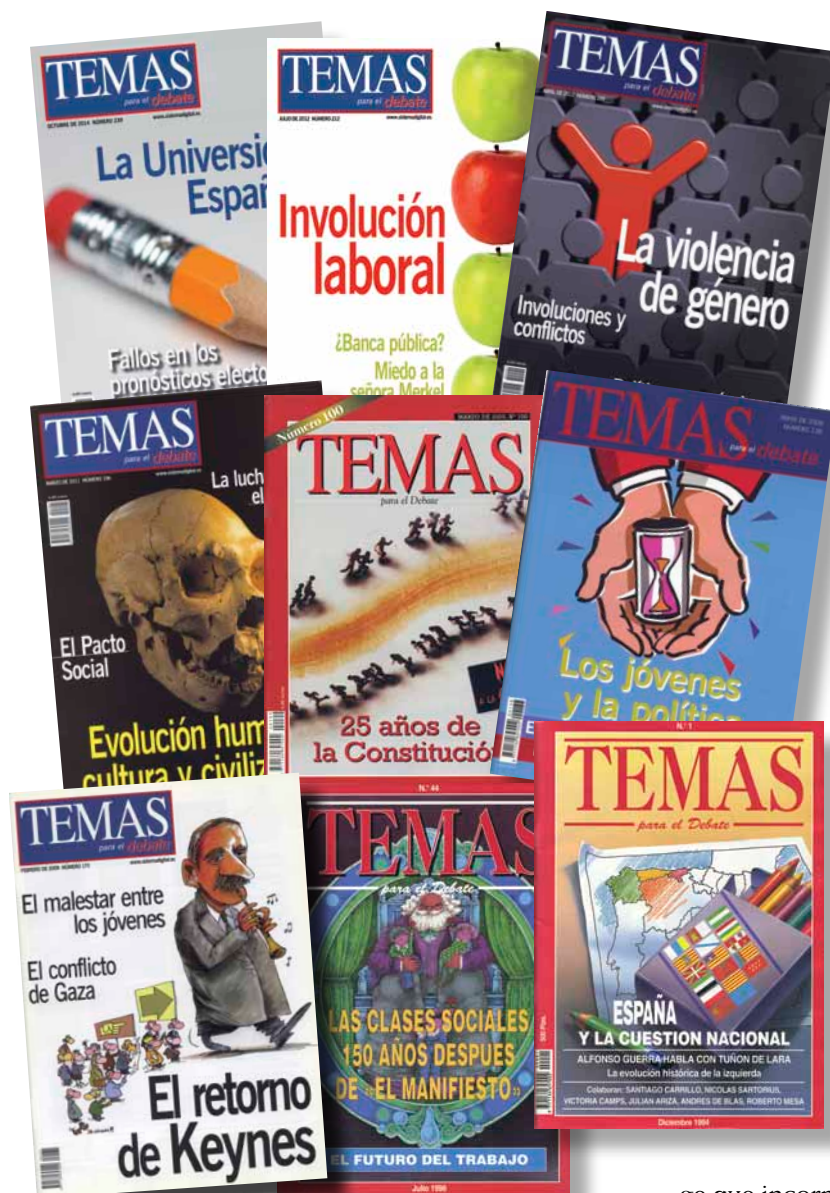
Precisamente, para identificar y diagnosticar mejor los problemas actuales y para encontrar un repertorio

de la desesperación y la negatividad pseudo-apocalíptica, sino aportar metódica y rigurosamente las piezas sobre las que se puedan levantar las opciones políticas concretas que ahora se necesitan. En esa actitud es en la que hemos intentado situar las tareas y empeños de la revista TEMAS desde el primer momento. Y ahora, más que nunca, y con una voluntad redoblada, eso es lo que aspiramos a continuar haciendo.

Cuando ojeamos los primeros números de la revista, podemos ver en sus páginas, en blanco y negro, cómo éramos algunos de nosotros hace veinte años. Obviamente, el tiempo ha pasado, pero ni la voluntad, ni el vigor de las ideas, han flaqueado. Ahora, algunas exigencias y necesidades son más apremiantes y algunos temores anticipados hace años se han hecho más palmarios. En estos momentos, la demanda de socialismo es más fuerte si queremos evitar una catástrofe de alcance inconmensurable. Ahora son muchos los que entienden, no solo desde las filas del socialismo, que es urgente abordar cambios, que tantos millones de personas no pueden ser tiradas a la cuneta y que ningún sistema político o socio-económico es viable si mayorías muy amplias de la población no tienen futuro ni expectativas. Por eso, nuestra apuesta ayer, hoy y mañana es en pro de ese futuro social necesario.

Desde una óptica biográfica, algunos de los que propiciamos e impulsamos esta aventura intelectual también sabemos que el futuro, el nuestro y el de la propia revista, exige

que incorporemos en mayor grado a estas tareas a personas de otras generaciones, capaces de tirar del carro cuando a nosotros nos falten las fuerzas, en la conciencia de que los ideales, los grandes ideales que han existido desde los orígenes de la historia de la humanidad, se mantienen vivos y se encarnan y se reencarnan a lo largo del tiempo, al margen de las personas concretas que en un momento dado los han alimentado. Ese es, precisamente, el sentido de la evolución humana. **TEMAS**



de medidas, alternativas y soluciones, la revista TEMAS intenta ofrecer en sus páginas un vivero de ideas y propuestas. Ideas y propuestas que se necesitan más que nunca, en unos momentos en los que el mayor peligro sería abrumarse, desesperarse, rendirse y dejarse llevar por esa mezcla de pesimismo, fatalismo e irritación que deja poco espacio para la racionalidad política positiva. Lo que ahora se requiere no es subir los decibelios de